

¿QUE ES LO QUE preocupa al hombre medio norteamericano? Para averiguarlo, nada mejor que detenerse en los puestos de periódicos y mirar los titulares.

En estos primeros quince días en los Estados Unidos, tres han sido los temas que ha llenado no sólo los titulares sino columnas y columnas de los diarios.

Primero fueron los sucesos de Little Rock y la controversia entre el Gobierno Federal, representado por Eisenhower y el Gobierno Estatal que detenta el obstinado Orval Faubus. La nación entera se conmovió por estos sucesos que implicaban un doble problema: el de la integración racial y la pugna de competencia de autoridades. Pero como el público necesita de nuevas noticias y los diarios requieren ser vendidos, una nueva "vedette" ascendió luego a los titulares. Era una vieja conocida nuestra que, a diferencia de otras "vedettes", primero había hecho su número en Chile y luego venía a presentarse a los norteamericanos: La influenza.

Fué curioso observar como, en la mayor escala que corresponde a la mayor población, la influenza siguió exactamente el mismo curso que en Chile. Primero se habló de ella sin darle importancia, después se produjo la alarma general, vinieron los avisos oficiales de que la epidemia era benigna para que, de inmediato, los diarios noticiaran las primeras bajas. Después se habló que la epidemia decrecía para luego comprobar que ella se mantenía invariablemente siguiendo el curso que se había previsto. Sólo en noviembre habrá pasado la epidemia y recién entonces, como sucedió en Chile, se sabrá el efecto que efectivamente ha tenido

en los principales centros estadounidenses.

Lo que sí resulta reconfortante es ver que las indicaciones que los centros estatales de salud han hecho a los afectados por la epidemia, son idénticas a las que, oportunamente, se formularon en Chile.

"Titulares neoyorquinos"

Si Ud. está afectado por la influenza —dice un comunicado oficial en los diarios— váyase a la cama, descanse, tome mucho líquido y una aspirina le puede ayudar a pasar los dolores que pueda sentir". Sólo hay un pequeño agregado que difiere de las prescripciones chilenas: "Una pequeña friega de alcohol lo ayudará". Muchos chilenos se dieron la friega, por intuición, pero siguiendo la costumbre, ella fué interna y no externa como recetan los médicos norteamericanos.

Seguramente el lector de diarios de Nueva York habría tenido mucho más literatura sobre la influenza, si los rusos no hubieran "golpeado" a los norteamericanos con su satélite artificial. La reacción aquí, ha sido inmensa. Los diarios traen toda clase de detalles sobre el experimento ruso y se llega a advertir cierto desconcerto.

Nada hay que, por el momento, le quite la primera plana al satélite ruso, pero, seguramente, no durará mucho. Un titular que tiene más de una semana ya deja de ser noticia y estoy seguro que mañana o pasado algo nuevo e inaudito estará nutriendo los titulares neoyorquinos. En todo caso, no creo que la influenza ya esté agotada como noticia. A los norteamericanos les falta saber lo que son "las recaídas" y eso nosotros lo sabemos muy bien

SERGIO VODANOVIC

"El Debate"